

Dirección: México. Mixcoac. Avenida Oaxaca 77.

3 de octubre de 1922.

Señor ✓

Don Pedro Aguirre Cerda
Santiago de Chile

Mi respetado y querido amigo:

Le escribo por dos cosas: para mandarle por paquete postal mi Libro, el que he dedicado a usted y a su compañera, y para pedirle no sé si el último servicio, pero de todas maneras el centésimo.

La comisión que me dio el Gobierno, autorizando mi viaje, es INDEFINIDA, pero yo dije en el Ministerio que volvería en marzo o abril. No puedo volver en esa fecha.

Por gratitud hacia este Gobierno, me he salido un poco del marco de trabajo que me había impuesto: escribir versos y prosa escolar para los cantos de las escuelas mexicanas y para un Libro de Lectura de la escuela que lleva mi nombre. Voy a hacer algo más: a ayudar al Ministro Vasconcelos en la organización de las escuelas de indígenas, a raíz de un congreso de los maestros mi-

sioneros que me tocó presidir y cuya labor me interesó profundamente. Aparte de eso, debo responder a una invitación muy honrosa y tierna que me han hecho los maestros de Costa Rica para visitar el país por cuenta del Gobierno y de ellos. Tengo, además, el compromiso de ir a Nueva York a dar alguna conferencia sobre Chile y México a los maestros de español que han publicado mi libro, en el Instituto Real de las Españas. Calculo para toda esta labor dos años.

A otros profesores, entre ellos a don Enrique Molina, se le han dado comisiones más largas. Yo no he solicitado de mi Gobierno viajes ni cosas extraordinarias, y por esto tengo ánimo de pedir ahora.

Se ha dicho que yo no vuelvo a Chile. No es efectivo, señor, yo comprendo que tengo el deber de servir a Chile; pero tengo la certidumbre de que le sirvo tanto o más, fuera que dentro del país. No hay una nación sudamericana que haga menos por su propaganda en el exterior. No le importa, o cree que esta propaganda sólo pueden hacerla los Ministros plenipotenciarios y los Cónsules, que hacen vida fácil y no divulgan jamás las cosas del país. Yo creo que puedo hacer lo que ellos no han hecho, por los dos medios únicos de propaganda efectiva: las escuelas y la prensa. Así, pues, mi conciencia me dice que yo no faltó en Chile con permanecer lejos algunos años.

Mantengo yo mi sueldo de directora —no de profesora. Destino lo que recibo a la mesada de mi madre. En estas mismas condiciones se han mantenido en el extranjero a muchas personas. Pero si, por aquella falta mía de título con la que se me niega o se me han querido negar la sal y el agua, se considera que debe suspenderse esta asignación, acepto perderla.

Si no se acepta mi ausencia de dos años, yo me veré en la obligación de renunciar. Debo demasiado a México para irme sin dejarle un trabajo digno de su generosidad para mí.

Si se me niega la prórroga de la comisión, yo le ruego, señor Aguirre, que vea usted modo de que me jubilen con dieciocho cuarentavos de mi sueldo, a fin de que no pierda yo mis 18 años de servicios. Como no jubilaría por imposibilidad física, talvez este asunto es difícil, porque corresponde al Congreso conocer de él.

Se ha murmurado de mí en el sentido de que, por conveniencias de dinero, yo me alquilo a un gobierno bolchevique. Si de "lograr, de medrar", se tratara, habría aceptado el ofrecimiento del Presidente Obregón de ir a Europa por cuenta de su Gobierno a hacer propaganda mexicana, en condiciones espléndidas de sueldo. Me ha parecido feo aceptar este regalo de un país que nada me debe, y en carta reciente digo a este mandatario que procuraré, antes de aceptar esto, hacer alguna labor efectiva y durable, que me haga merecer la gracia.

En cuanto al bolcheviquismo del país se trata sencillamente de una maldad.

El gobierno es de un tipo parecido al socialista francés, en algunos estados solamente.

México no es una nación tranquila. Yo no me quedaría aquí si mi gobierno me dejara fuera; iré a la Argentina o a otra parte; pero serviría a México todo el tiempo que estuviese en paz, porque se trata de una nación que quiero y estimo y a la cual debo mucho en la formación de mi cultura artística. Por otra parte, no sólo ahora que trabajo con Vasconcelos soy hispanoamericanista; lo soy desde hace años y no siento extraño ningún país de mi lengua.

Respecto a la situación de mi colegio, se debería dejar a la reemplazante que quedó en mi lugar, persona llena de méritos morales, justiciera, ecuaníme, sensata y sumamente laboriosa. Se la ha querido ascender a Directora del Liceo de Traiguén y llevar a la Inspección General del 6 a aquella célebre señorita Aránguiz que lleva tres o cuatro Liceos recorridos azarosamente... Me arruinan el Liceo 6, que trabaja en completa paz. También se ha propuesto una permuta a la señorita Carmela Orellana, profesora de Matemáticas, quien no aceptó por no conocer mi voluntad. Yo no puedo sacrificarla a mis intereses; le digo en carta de hoy que si aún se mantiene esa situación acepte la permuta, aunque comprendo que la señorita Aránguiz llegará al 6, no a ser una tranquila profesora de matemáticas, sino a socavar el terreno a la Directora suplente. Me resigno, sin embargo, porque sé que toda la vida se hará política con los Liceos de Niñas y recuerdo que yo no tengo influencias de esta índole que oponer.

Si se coloca en mi ausencia en el Liceo como jefe a una persona extraña y dañina, comprenderé que se me señala un camino: el de no regresar...

Entrego a usted mi situación futura, por completo, señor Aguirre. He pedido a mi amigo Eduardo Barrios converse con usted sobre mi caso, le exponga otras razones más y me transmita por cable lo que usted disponga. Quiera serme una vez más guía y el único protector de mi carrera, mi UNICO AMIGO PROFESOR, ENTRE EL GREMIO ENEMIGO MIO POR EXCELENCIA.

Por paquete separado va también una revista francesa, donde hallará usted unas líneas mías sobre don A. Quezada Acharán. Le ruego se las envía con mi saludo.

En cuanto a mi libro, perdone su parte personalísima y mundana, en mérito de los trozos educativos que van en él. No he tenido nada mejor que ofrecerle, como expresión de mi gratitud honda, fuerte y perdurable.

A usted y a su señora saluda con respeto y cariño muy leales, su servidora y amiga,

LUCILA GODOY

México, San Angel, D. F. 1.º de enero de 1923.